



## Representaciones sobre la violencia entre jóvenes. Estigma, miedo y exclusión\*

César Barreira\*\*

---

### Resumen

En este artículo destacaré los discursos y las representaciones de la juventud sobre el fenómeno de la violencia, así como la relación que existe entre la juventud y la policía, dentro de los mecanismos de control de las prácticas policiales. Este artículo se basó en dos investigaciones: una específica sobre juventud, violencia y ciudadanía y, otra sobre seguridad pública en la ciudad de Fortaleza-Brasil. Nuestras inquietudes giran alrededor del fenómeno de la violencia como temática desafiadora de la actualidad, así como sus principales significados y representaciones. Podríamos decir que nuestra preocupación es comprender al joven de hoy, que vive un proceso de fuerte vinculación con el fenómeno de la violencia, sea en la condición de víctima o de agresor. En casi todos los casos las víctimas preferenciales de la violencia son los jóvenes que pertenecen a las clases populares, en las cuales hay una producción social y un sentimiento del miedo que, de manera progresiva, se va generalizando y penetrando en el tejido de la sociedad. Las relaciones entre las instituciones policiales y los jóvenes se encuentran marcadas por la desconfianza mutua y por prácticas de violencia física. Algunos sectores de la policía piensan la sociedad y realizan sus actividades de vigilancia y control bajo la lógica de la dominación territorial del Estado.

**Palabras clave:** Juventud, violencia, policía, ciudad.

\* Traducción final de Blanca Lilia Barragán Alvarez.

\*\* Universidade Federal do Ceará, Brasil. E-mail: cbarreira8@uol.com.br

## Representations of Violence Among Youths. Stigma, Fear and Exclusion

---

### **Abstract**

In this paper I will bring out the discourse and representations made by youths about the phenomenon of violence, as well as the existing relation between them and the police, within the control mechanisms of police practice. This paper is based on two researches: a specific one about youth, violence and citizenship and another about public security in the city of Fortaleza in Brazil. Our interests are centered on the phenomenon of violence as a subject that defies actual times and its main meanings and representations. One could say that our pre-occupation is the understanding of today's youth as victim or aggressor. In most of the cases the preferred victims of violence are the youths of the lower classes, in which there is a social production of a sensation of fear, which is becoming progressively generalized and penetrating into the social network. The relations between youths and police| institutions are being marked by mutual distrust and physical violence practices. Some sectors of the police think of society and carry out their surveillance activities following the logic of the territorial domination by the State.

**Key words:** Youth, violence, police, city.

### **Delimitando un tema, construyendo pistas**

En este artículo destacaré los discursos y las representaciones de la juventud sobre el fenómeno de la violencia, así como la relación que existe entre la juventud y la policía, dentro de los mecanismos de control de las prácticas policíacas. Para una mejor comprensión del tema es conveniente ubicar los discursos y las representaciones alrededor de los aspectos generales que delimitaron nuestro estudio. El presente trabajo será conducido por tres ejes de análisis. El primero parte de la premisa que para la juventud lo que es permitido y lo que es prohibido parece ser poco claro. La captación de esas dos percepciones es frágil y sus límites son tenues. El segundo eje analítico parte del presupuesto de que las complejas relaciones sociales en que se encuentran inmersos los jóvenes, los vuelven productos sociales directos de estructuras caladas en los desequilibrios y en las desigualdades socio-culturales. Por último,

entendemos que los espacios urbanos están marcados por fuertes contrastes, que se expresan a través de significativas desigualdades sociales, en las cuales existe una relación directa entre esos contrastes, las desigualdades y las prácticas sociales de la juventud y el modo en que esa misma juventud se representa.

En este sentido, nuestras inquietudes giran alrededor del fenómeno de la violencia como temática desafiadora de la actualidad, así como en sus principales significados y representaciones. De cierta forma, podríamos decir que nuestra preocupación es comprender al joven de hoy, que vive un proceso de fuerte vinculación con el fenómeno de la violencia, ya sea como víctima, como agresor o, como víctima/agresor, dado el tenue velo que separa ambas condiciones. Es importante destacar que las representaciones sociales configuran estrategias metodológicas de acercamiento a la realidad, significando como delimita Stela Porto que, aun siendo "resultado de la experiencia individual, las representaciones sociales son condicionadas por el tipo de inserción social de los individuos y de los grupos de individuos que las producen" (Porto, 2002: 157).

Este artículo se basó en dos investigaciones anteriores<sup>1</sup>: una específica sobre juventud, violencia y ciudadanía, realizada en 1999 y, otra sobre seguridad pública en la ciudad de Fortaleza<sup>2</sup>. El objetivo central de la primera investigación fue trazar el perfil de la juventud (14 a 20 años) de la ciudad de Fortaleza, intentando delinear como la propia juventud clasifica sus comportamientos, lo que es negado y lo que es aceptado. En esta clasificación, la operación principal fue su comprensión sobre la violencia. En la realización de este estudio utilizamos, fundamentalmente, tres técnicas de investigación: entrevistas exploratorias, cuestionarios y grupos de observación. Las entrevistas, en un total de cuarenta, fueron realizadas con jóvenes entre los 14 y los 20 años de edad, privilegiando jóvenes de la calle. Los cuestionarios fueron aplicados en domicilios, con un total de 891, representando más de 10% de la población joven de Fortaleza, tratando de cubrir los sectores de clase baja, media y alta. Fue-

- 1 Participaron de esta investigación, junto conmigo: Domingos Abreu, Geovani Jacó, Rosemary Almeida, Leonardo Sá, Diocleide Ferreira, Janaína Zaranza y Rosângela Pimenta. Este texto contiene partes del informe de investigación elaborado por los referidos autores, enriquecido de nuevas cuestiones, y dio origen al libro, "*Ligado na galera: juventude, violência e cidadania*" Barreira, César (org.) Edições UNESCO Brasil. Brasília, 1999. Los investigadores mencionados son, también, coautores del libro.
- 2 Fortaleza es la capital del Estado de Ceará y se encuentra localizada en el Nordeste brasileño. El Nordeste es la región más pobre del país y, de acuerdo a los indicadores de calidad de vida de Naciones Unidas, Fortaleza, su capital, ocupa el ante-penúltimo lugar en el *ranking* de las desigualdades sociales del país.

ron realizados 36 grupos de observación, con diferentes universos sociales, entre otros, destacaron los siguientes: estudiantes de colegios públicos, estudiantes de colegios particulares, estudiantes universitarios, jóvenes que padecen de dependencia química, grupos religiosos y barras organizadas. Esta investigación fue realizada a partir de dos orientaciones metodológicas. Una, de base más intensiva, orientada a la constitución de una fuente de datos cuantitativos, juntamente con un abordaje de carácter cualitativo. El objetivo de la segunda investigación fue analizar las prácticas policíacas llevadas a cabo en Fortaleza en la búsqueda de la reducción de los índices de violencia y de criminalidad. Para la realización de esta investigación fueron realizados nueve grupos de observación en diferentes sectores de los órganos de seguridad de Fortaleza y aplicadas con profundidad 34 entrevistas con policías y dirigentes de éstas corporaciones.

Cuando relacionamos la juventud con el campo social de la violencia, pretendemos pensar la violencia como una categoría sociológica que nos abre la posibilidad de comprender, de forma general, el mundo social y, en particular, el mundo de la juventud.

Queremos dejar claro que estamos hablando de heterogeneidad, de diferencias de clases sociales, de diversos grupos de referencia y de variadas trayectorias individuales y colectivas. Esa percepción flexible del universo juvenil se justifica, en sintonía con la teoría de Pierre Bourdieu, porque entendemos que no se puede considerar a la juventud como una esencia, como algo que existe eternamente de modo definitivo y con carácter inmutable.

Los discursos sobre el tema de la violencia, específicamente aquellos que involucran a los jóvenes, son fecundos en sus posibles interpretaciones. Las Ciencias Sociales nos enseñan que ningún discurso es capaz de abarcar la totalidad de un problema humano, a pesar de la existencia de discursos que reivindican tal realización. Con esto queremos decir que debemos enfatizar en el discurso sobre la violencia como algo que hay que analizar, cuestionar y relacionar, al mismo tiempo en que recalamos que este debe ser entendido como un evento que es construido social y culturalmente.

El fenómeno de la violencia no puede ser interpretado sin el apoyo de subsidios teóricos y empíricos, sin pre-nociones, ya que aquello que es definido por nosotros como "violencia de la sociedad" es ya una interpretación social.

Las imágenes y los discursos sociales sobre la violencia revelan sólo parcialmente y sin mucha exactitud lo que son los hechos: indican la posibilidad de que grupos sociales puedan decir una verdad sobre los hechos y, al hacerlo, disputen capital simbólico, como diría Pierre Bourdieu, que se transforma en más poder social, de modo que pudiesen volver verdadero lo que dicen. La juventud es un mundo de experiencias. Es un enorme y diversificado campo de producción de significados sociales.

Esta investigación ha estado orientada, como no podía dejar de estarlo, por la fuerte influencia de las recientes acciones de violencia ocurridas en la sociedad brasileña, principalmente al final del siglo pasado, tales como: el involucramiento de jóvenes de clase media-alta o de clase alta en actos violentos, como por ejemplo, el bárbaro asesinato de un indígena en Brasilia<sup>3</sup>; la relación entre la violencia juvenil y el colegio, como por ejemplo las disputas violentas entre pandillas en las escuelas.

Surge inmediatamente una preocupación y una interrogación: ¿Cómo es posible controlar los conflictos callejeros que son trasladados hacia el interior de la escuela? Otra preocupación está relacionada con el uso de armas de fuego entre jóvenes estudiantes. El uso de armas aún no es generalizado ni muy elevado pero, su existencia aunque difusa, es en sí, un hecho social que preocupa.

El término "pandilla", que en portugués recibe el nombre de "ganguê", parece encerrar, en sí mismo, la connotación más actual y explícita que se ha creado en torno de lo que es la expresión de la violencia, principalmente, en la periferia de las grandes ciudades. La prensa es la que termina calificando a estos hechos, a través de los siguientes encabezados:

"Enfrentamiento entre pandillas hiere dos niños a bala"

"Pelea de pandillas resulta en una muerte"

"Soldado mata integrante de una pandilla"

Cuando hablamos de representación estamos basándonos, fundamentalmente, en las reflexiones de Durkheim sobre la importancia de los valores en las reglas sociales y en los comportamientos colectivos. En esta perspectiva, es importante insistir en el hecho de cuanto un individuo es producto de una sociedad. Para Durkheim las "representaciones colectivas traducen la manera como el grupo se piensa en sus relaciones con los objetos que lo afectan. Para comprender como la sociedad se representa a si misma y al mundo que la rodea, es oportuno considerar a la naturaleza de la sociedad y no a la de los individuos" (Durkheim, 1978: 79). Damos énfasis, en nuestro estudio, al hecho de

3 El día 19 de abril de 1997 cinco jóvenes pertenecientes a la clase media y media alta de la ciudad de Brasilia, capital del Brasil, derramaron un líquido inflamable sobre el cobertor que protegía a un indígena que dormía bajo una marquesina en una parada de camión, y, luego prendieron fuego en él. Se trataba, según los agresores, de una simple diversión. Este asesinato, que generó una amplia discusión en los medios de comunicación y en los círculos académicos, cambió de lugar el foco de análisis, que antes se concentraba solamente en las "prácticas violentas" de los jóvenes de clase baja, hacia las "prácticas violentas" de los jóvenes de clase alta o clase media alta.

que las representaciones sociales se articulan tanto con la vida colectiva de una sociedad, como con los procesos de construcción simbólica.

Dado que se trata de una categoría específica, los jóvenes, las representaciones asumen dimensiones singulares relativas a la experiencia y modos de vida de sectores pertenecientes a una misma generación, pero provenientes de distintas clases sociales. Nuestra premisa es que las representaciones sociales de los jóvenes no pueden dejar de ser vistas sin algunos recortes. Elegimos para nuestro análisis los recortes de clase y de género. Cuando hablamos de clase, estamos pensando sobre todo en los estudios de Bourdieu (1984) y de la aplicación práctica que el atribuye a este concepto. Las diferencias entre sexos en lo que se relaciona a la percepción y al modo de vivir las situaciones consideradas violentas aparecen, constantemente, en todas las situaciones analizadas. Es a partir de ésta óptica que afirmamos que hombres y mujeres no fueron, en nuestra sociedad, socializados de manera idéntica.

### **Las representaciones de una ciudad – entre lo lúdico y lo violento**

Dentro de éste campo de diferencia, de diversidad y de ausencia de homogeneidad, aparece fuertemente la visión de la ciudad de Fortaleza. Para los jóvenes de clase alta, con trayectorias de vida en otras ciudades, Fortaleza aparece como pequeña, provinciana y desprovista de sorpresas. Para los jóvenes de clase baja o incluso para aquellos que han salido del interior del Estado para la capital, Fortaleza aparece como una ciudad grande, cuyas marcas distintivas son lo (teniendo como marca distintiva, lo) desconocido(,) y lo incontrolable. Lo importante es que en esas visiones y en esas clasificaciones se han construido las nociones de espacio, de territorialidad, de lo que es controlado y de lo que no es controlado, de lo que es conocido y de lo que no es conocido, del peligro y del no peligro.

Estas visiones de la ciudad grande o de la ciudad pequeña están entrecortadas por dos sugerentes análisis. Uno positivo: ocio, diversión, turismo. Otro negativo: ciudad sin oportunidades de empleo y violenta.

En ese análisis es importante destacar el surgimiento de una evaluación política cuando el gobierno es criticado porque no crea nuevas oportunidades de empleo y porque no ofrece protección a los jóvenes, principalmente para los pobres y para los que residen en la periferia de la ciudad. Fuera de las ya señaladas, las críticas al gobierno están concentradas en la ausencia de una política de seguridad pública. Este aspecto nos llamó la atención. Independientemente del hecho de que en las entrevistas fuese colocada la temática de la violencia, ésta referencia aparecía de forma enfática. La inseguridad en la ciudad ha sido destacada por todos los segmentos sociales del universo de los jóvenes y,

como sería de esperar, principalmente entre los jóvenes que viven en la periferia de la ciudad.

El reconocimiento de la violencia no impide la existencia de una visión positiva de la ciudad:

“Considero excelente vivir en Fortaleza: hay violencia, pero hay en toda ciudad grande”; “Fortaleza creció, y se hizo violenta como todas las ciudades.”

El reconocimiento de la violencia es visto generalmente de manera más atenuada, cuando se compara la violencia que existe en Fortaleza con la de otras ciudades. En esa óptica aparece la clasificación de “ciudad tranquila.”

La percepción de la violencia es también relativa. Es interesante constatar que los “niños de la calle” que han vivido en otras ciudades, especialmente en Río de Janeiro y San Paulo, consideradas las ciudades más violentas del país, catalogan Fortaleza como ciudad tranquila. Mencionan, por ejemplo, el hecho de que aquí pueden dormir frente a alguna iglesia (haciendo alusión a la masacre de un grupo de niños y adolescentes por sicarios frente a la iglesia de La Candelaria en el centro de Río de Janeiro).

La inseguridad de la ciudad está circunscrita, de forma importante, a la posibilidad de limitar el ocio y el entretenimiento. Hay un peligro difuso que termina impidiendo, tanto el ocio y la diversión en diversos lugares de la ciudad como la libertad de “ir y venir.” La imposibilidad de circular libremente, con seguridad y sin miedo aparece fuertemente en los discursos de los jóvenes. Tal imposibilidad es resultado del crecimiento de la ciudad que trae consigo la violencia y la inseguridad.

Los jóvenes, principalmente los de clase baja, dividen la ciudad en dos grandes espacios: el centro y la periferia. Para ellos y, en consecuencia para esta investigación, el centro no es solamente el viejo centro histórico, sino los centros constituidos por los lugares del nuevo comercio, los nuevos centros comerciales y los nuevos lugares de diversión y entretenimiento que emergieron en los últimos veinte años. Otra posible dicotomía de la ciudad está determinada por lo que es conocido y por lo que es desconocido. Lo conocido es “mi barrio.” Lo desconocido es el resto de la ciudad.

Esa división condensa todas las segregaciones, los grandes rasgos que los diferencian y las clasificaciones estereotipadas. Son fronteras delineadas, reales e intangibles, que limitan la movilidad entre los diversos barrios y, en consecuencia, el conocimiento de espacios diferentes. Esa línea, en parte imaginaria, da el contorno a lo que es conocido, dominado y controlado en oposición a lo no-conocido, a lo no-dominado y a lo no-controlado.

Los jóvenes consideran que desplazarse de un punto hacia otro de la ciudad significa adentrarse en un mundo desconocido, incierto y peligroso. Es una incursión a otro espacio. Espacio que posee otras reglas de conducta y que se

orienta por códigos sociales y éticos diferentes. Para los jóvenes que pertenecen a las clases media y alta, la incursión a la periferia representa caminar con el miedo de una violencia difusa. Miedo originado por asaltos y asesinatos. Para los jóvenes de la "periferia" que pertenecen a las clases pobres y a la clase media-baja, la incursión a otros barrios, salir del barrio en que viven, representa enfrentar el peligro de la disputa con otras "patotas"<sup>4</sup> y la violencia de la policía.

El origen social delimita la movilidad en los espacios físicos, que pasan a dar los contornos de las clasificaciones del otro, de lo diferente, de lo no conocido. En principio, no todos pueden ni deben frecuentar todos los espacios. Esta no-convivencia con lo diferente lleva naturalmente a la construcción de visiones preconcebidas, estigmatizadas y esquemáticas. Unos son considerados "playboy" (sinónimo de rico o bien nacido) y, otros, son clasificados como marginales (sinónimo de pobre), reforzando una nítida exclusión en los espacios construidos.

Si por una parte, existen las clasificaciones entre barrios violentos y barrios tranquilos, por otra, existen las construcciones idealizadas de sus lugares, de sus espacios. Los barrios violentos son nombrados, por los jóvenes, dentro de la misma clasificación de los organismos de seguridad pública y de los medios de comunicación. Del mismo modo, la idealización del propio barrio es construida a partir de la comparación que se hace con otros barrios que son considerados por la prensa y por los organismos de seguridad pública como los más tranquilos. Incluso, existe una idealización, por parte de los "niños de la calle", de los espacios que habitan y frecuentan, como por ejemplo, "aquí en esta plaza o en esta calle no se dan peleas, existe, al contrario mucha solidaridad. Aquí todos se ayudan, los unos a los otros". Expresiones, como esa, no sólo intentan afirmar positivamente los lugares que frecuentan o donde viven, sino, por el contrario, retiran las clasificaciones de marginales y vagos. Con un elevado grado de sofisticación y de detalles, sobre los cuales no podré detenerme aquí, los espacios sociales van siendo definidos como "tranquilos o peligrosos." Los barrios, las calles, los bares, los clubes sociales, las escuelas, etc. todo es clasificado, ya sea negativa o positivamente.

Para los jóvenes de las clases más opulentas, "lo mezclado", término bastante usado por los jóvenes pertenecientes a las clases altas, es representado por la presencia de jóvenes de la periferia en locales frecuentados por los jóvenes de familias ricas. Esta "mezcla" determina la posibilidad de peligro y de violencia. El término "mezclado" condensa todos los prejuicios y estereotipos de

4 Nota de la traductora: el término patota proviene del lunfardo hablado en Buenos Aires y se refiere a un grupo de personas que suelen darse a provocaciones, desmanes y abusos en lugares públicos.



los jóvenes de las clases medias adineradas, en relación a los jóvenes negros y pobres, resaltando el estigma de que éstos son portadores de prácticas sociales violentas y menospreciadoras de "buenas conductas". Para los jóvenes de la periferia, la presencia de pandillas, de patotas y, principalmente de la policía, es lo que hace posible o provoca un clima de violencia.

Las clasificaciones construidas sobre la ciudad están demarcadas por estereotipos producidos tanto por jóvenes como por adultos. El andar, el circular, el frecuentar, está circunscrito a determinadas divisiones espaciales: lugar del vago, del marginal, del grafitero, del mariguano, del malandrín. En principio, algunos lugares son rechazados, en tanto son frecuentados por categorías socialmente discriminadas y por reproducir situaciones en que las reglas sociales no son conocidas ni controladas.

### **La construcción social del miedo, del peligro y de la sociabilidad**

Un aspecto que nos gustaría destacar es la producción social del sentimiento de miedo como elemento del proceso de socialización de la juventud en las sociedades contemporáneas. Podemos decir, en torno de las imágenes y de las representaciones de la violencia, en este complejo campo de producción de significaciones sociales, que hay una producción social del sentimiento del miedo, que se va generalizando y penetra poco a poco en el tejido de la sociedad.

Un joven entrevistado, con una suave expresión, definió bien esta situación: "vivir con miedo es vivir por la mitad."

Para los jóvenes el esparcimiento, la diversión y la violencia aparecen en diversos y diferentes momentos interligados, demostrando una simbiosis entre el miedo y el esparcimiento, entre la libertad y la diversión. Los famosos bailes funks<sup>5</sup> constituyen un ejemplo de la ambigüedad entre violencia y diversión. Buena parte de los jóvenes los consideran como lugares violentos, incluso aquellos que los frecuentan. Como ellos dicen: "aquí es sólo adrenalina, sólo va a dar pelea." En los bailes funks el peligro y la diversión se cruzan en todos los momentos. Bajo el mismo signo de la aventura, del "gusto por la adrenalina" provocada por nuevas experiencias, de los límites del desafío y del mie-

5 Los bailes funks, de una forma bastante esquemática, pueden ser definidos como fiestas bailables que son realizadas los fines de semana reuniendo muchos grupos variados de las periferias de las ciudades, y que son animadas por las músicas estilo funk. Estos bailes son estigmatizados como espacios de violencia, disputas entre pandillas. Ver a este respecto el trabajo de Diógenes (1998).

do, se sitúan las representaciones construidas sobre su cotidiano, principalmente, por los jóvenes de la periferia.

Otro espacio que aparece clasificado de manera diferente es la Calle. En principio, para los jóvenes de clase alta y de clase media alta, las calles de algunos barrios son lugares peligrosos. En éstos es más probable que surja la violencia en cualquiera de sus manifestaciones. Para los jóvenes de clase baja y clase media baja, la calle representa principalmente el espacio del desorden, de la posibilidad de "hacer lo que es ilícito", de la disputa, de la pelea. En la demarcación espacial de la ciudad los jóvenes pertenecientes a las clases bajas conviven con una doble violencia. Primero la violencia física provocada por las disputas entre pandillas y por la represión policial, bien como la violencia simbólica en que la discriminación cotidiana los torna "extraños" y los condena a la condición de eternos sospechosos.

Cuando consideramos a los jóvenes víctimas de la violencia, tenemos que tomar en consideración las diferencias existentes entre clases sociales y género, en términos cuantitativos y cualitativos.

En casi todos los casos las víctimas preferenciales de la violencia son los jóvenes que pertenecen a las clases populares. Exceptuando los casos de víctimas de "asalto/hurto" y de las víctimas de "violencia en el tránsito" que son los que más concentran víctimas entre los jóvenes de las clases dominantes, los otros tipos de violencia, siempre presentan, tanto para hombres como para mujeres una cantidad mayor de víctimas entre las clases populares. Hay que señalar que los hombres están siendo, proporcionalmente, los más afectados por la violencia.

En la investigación realizada sobre los jóvenes, la respuesta a la siguiente pregunta: ¿usted se siente seguro en su casa? Revela opiniones diferenciadas. Las respuestas de los jóvenes divergen cuando clasificamos sus respuestas tomando en consideración las categorías de clase y género. En general, 77% de los jóvenes y 82,7% de las jóvenes respondieron que se sentían seguros en casa. Considerando la clasificación mencionada, 26,7% de las jóvenes pertenecientes a la clase media baja respondieron que no se sentían seguras en su casa, mientras que 9,7% de las jóvenes de clase alta se sienten inseguras en casa.

Asociada a la discusión sobre seguridad, podemos intentar visualizar el problema de las armas: 97,2% de los jóvenes han respondido que no andan armados, frente a sólo 2,8% que declararon que andaban armados. Deseamos llamar la atención al hecho de que, si consideramos a las clases aisladamente, podemos apreciar que es precisamente en la clase intermediaria donde la incidencia de uso de armas por los jóvenes es más elevada. Aun siendo un número bastante reducido, esto puede provenir de la inseguridad generalizada, reforzada por la posibilidad de éste grupo intermediario haber accedido a las armas. Por su vez, los sectores de la clase alta, dadas las condiciones socio-económicas en que transcurre su vida, se sienten protegidos o más seguros por el hecho de vivir enclaustrados.

El miedo es común en el discurso de la juventud. La violencia gratuita para ellos es una realidad. La violencia provoca miedo. Ellos saben que existe la posibilidad de ser agredidos en cualquier momento y en cualquier lugar.

Algunos espacios sociales son percibidos por los jóvenes como los lugares privilegiados de la violencia. Para ellos los lugares de la diversión son casi siempre violentos, como por ejemplo, el estadio de fútbol y los bailes funks.

Otro dato que nos ha llamado la atención, en la investigación sobre la juventud, ha sido el hecho que la mayoría de los jóvenes ha afirmado que no participa de ninguna pandilla o grupo. De un total de 891 jóvenes, 62,1% respondió negativamente y 37,9% ha respondido afirmativamente. En esta cuestión pudo haber habido algún tipo de influencia sobre las respuestas por el hecho que pertenecer o andar en "patotas" o "pandillas" es percibido como algo negativo. Incluso esa percepción es asumida por aquellos que andan efectivamente en "patotas" y rechazan la clasificación de "pandillas". En torno a estas últimas, la Policía Militar del Estado de Ceará ha venido realizando fuertes inversiones para reprimirlas, utilizando, incluso, grupos especializados en la represión a las "pandillas". Es necesario que la lectura de ese dato se realice en el contexto de la "periferia" de las grandes ciudades. En estas últimas, el estigma en torno al joven que participa de patotas o pandillas se encuentra presente en las clasificaciones que son usadas socialmente - y no de forma exclusiva por la policía - para denominarlos: "vagabundo", "marginal", "mariguanero", "patotero". El término "patota", que podría tener y tiene, sin duda, elementos de un proceso de socialización positiva pasa a tener también una connotación socialmente negativa.

Pudimos percibir que los jóvenes efectúan relaciones entre algunos aspectos de la violencia. Sugieren que en muchos sectores de la juventud y de la sociedad existen expectativas positivas con relación a la conducta violenta. Como si hubiese, en muchas circunstancias conflictivas, una especie de valoración social del comportamiento violento. Así, muchos jóvenes serían llevados a asumir conductas en la sociedad por presión o, como ellos prefieren decir, por incentivo de la propia sociedad. "Violencia genera violencia", eso es sentido común. Sin embargo, cuando en algunas ocasiones se deja de reaccionar violentamente, ese hecho puede ser la puerta para otro tipo de violencia. Puede ser llamado de "pusilánime" o de "cobarde".

La violencia se vincula, también, a la televisión, ya que los medios de comunicación de masa difunden imágenes de violencia, desarrollan mensajes para la juventud que son importantes en la formulación de las ideas que los jóvenes tienen de la sociedad y de la violencia. De acuerdo con los jóvenes, esos medios llegarían a influir, incluso, en sus comportamientos. La "falta de Dios", es también considerada por una razonable cantidad de jóvenes como un elemento que crea la violencia, principalmente por aquellos vinculados a movimientos religiosos.

Existe claramente la idea, entre los jóvenes, de que vivimos en una sociedad muy competitiva, donde los lazos de solidaridad entre las personas y los grupos sociales se encuentran debilitados. Ese hecho llevaría a las discriminaciones que unos practican con relación a otros. La discriminación social, racial, en fin, de cualquier tipo, es pensada como factor importante de la violencia. Es como si las relaciones de reciprocidad entre los diversos grupos y sectores que componen la sociedad brasileña estuviesen siempre amenazados por la desigualdad social y por la forma de discriminación con que los grupos más fuertes tratan a los grupos más débiles. Existe la idea que la violencia es algo que se ejerce del más fuerte hacia el más débil. Vale la pena señalar que en la parte cuantitativa de la investigación, de 891 jóvenes, 73% estuvieron de acuerdo con la afirmación que se proponía en el cuestionario: "la violencia en Fortaleza es consecuencia del desempleo".

Hay que resaltar que determinadas actitudes violentas por parte de los jóvenes son acciones que procuran proteger amigos o personas que son considerados más débiles. En este sentido podemos hablar de un tipo de solidaridad entre los jóvenes que tiene manifestaciones en el campo de la violencia. Ha sido bastante significativo el argumento de que muchos jóvenes se envuelven en peleas para defender a algún amigo.

Independientemente del hecho de pertenecer a una patota o de andar siempre en grupos, los jóvenes consideran legítimo el uso de la violencia para la protección de un amigo. La defensa violenta del compañero es visualizada como prueba de amistad. De esa forma la violencia adquiere contornos positivos de solidaridad entre los iguales.

La manifestación de la violencia afecta preponderantemente a los propios jóvenes; una expresión de ello puede observarse en lo que un joven del Movimiento Hip Hop<sup>6</sup> llamó "guerra de los jóvenes". En las violentas confrontaciones entre jóvenes de la misma clase social o portadores de atributos seme-

6 "El Hip Hop surge en los Estados Unidos, a mediados de los años 70 y sufre influencia de la cultura negra y caribeña. Hip Hop literalmente quiere decir saltar, moviendo los cuadriles. El Hip Hop tiene como escenario original de formación de sus primeros grupos el Bronx en Nueva York, constituyéndose como resultado de la violencia de los guetos negros de Nueva York. El Hip Hop inspira el surgimiento de grupos en el Brasil, especialmente en las grandes metrópolis, cuyo eje central es la manifestación cultural y, apenas se vuelve movimiento cuando unifica tres matrices de manifestación cultural: la danza, la música y el grafito. Se observa que el movimiento Hip Hop hace uso de los mismos referenciales de las pandillas y de los grupos de amigos incondicionales, no obstante, invirtiendo el lema de la violencia para la dimensión de la conciencia" (Diógenes, 1998: 121).

jantes, como lugar de vivienda o edad, que los vuelven supuestamente iguales, emergen valores como el coraje y la valentía, reproduciendo la cadena de violencia generada en el contexto cultural, pleno de disputas y mecanismos radicales de afirmación social.

El joven que ha sido víctima de alguna violencia cometida por alguien considerado más fuerte y, por lo tanto, ante quien es imposible alguna reacción, "se rebela", por sentirse incapaz, ante la violencia que ha sufrido. La ausencia de seguridad alimenta o posibilita la rebeldía de aquellos que son identificados como más débiles o frágiles.

### **La policía y los jóvenes – una relación tensa**

Las relaciones entre las instituciones policíacas y los jóvenes se encuentran marcadas por la desconfianza mutua y por la violencia. Los policías piensan la sociedad y, realizan sus actividades de vigilancia y control, bajo la lógica de la dominación territorial del Estado. En este punto es donde policías y jóvenes entran, por regla general, en conflicto. Los jóvenes tienen la costumbre de circular por el espacio urbano, ya sea en los barrios donde viven, ya sea en toda la ciudad, dependiendo de sus posiciones diferenciadas en la estructura social. Cuando de alguna manera los jóvenes que andan circulando se "encuentran" con las patrullas de la policía militar y de la policía civil, para éstos es como si fuesen "encontrados" por los policías. Durante el patrullaje ostensivo, función específica de la policía militar, los policías se refieren a los jóvenes que encuentran en las calles, a partir de categorías estigmatizadoras, encuadrándolos principalmente como "vagabundos".

Los jóvenes dicen claramente que no les gusta el patrullaje de la ciudad porque éste "les falta al respeto", los discrimina. Los jóvenes, principalmente los de la periferia, son frecuentemente revisados, agredidos, robados, extorcionados y perseguidos por los policías.

Además de ser visualizada como violenta y, por lo tanto, no confiable, la policía es también percibida como inoperante. La política de seguridad pública es considerada ineficaz, y lleva a jóvenes y adultos a considerar legítimo el uso de la violencia para protegerse y, al mismo tiempo, como única forma de velar por su seguridad y la de otros, aunque muchos, por miedo, se nieguen a intervenir frente a robos, asaltos o diversos conflictos.

Dentro de una visión eminentemente política, generalmente los jóvenes tienen conciencia de que los policías son agentes de la discriminación social. Una simple "revisión", conlleva provocación, humillación y algún tipo de agresión física, pudiendo algunas veces ser calificada de paliza y tortura.

La policía es sentida y percibida por los jóvenes tanto como un agente de la violencia como siendo también un refuerzo de los prejuicios sociales. La violen-

cia policial acaba por exacerbar los conflictos entre los jóvenes en la periferia de la ciudad. La violencia de la policía genera más violencia entre los jóvenes.

Los jóvenes de clase alta relatan pocas confrontaciones con los policías. Entretanto, citan a las personas contratadas como agentes privados de seguridad como los principales agentes de agresión física, principalmente las personas contratadas para cuidar de la seguridad en fiestas, en clubes y en casas de espectáculos.

Los jóvenes se rebelan ante las arbitrariedades cometidas por la policía contra ellos. Esa rebeldía puede exacerbar la confrontación entre los grupos de jóvenes envueltos en conflictos y la policía. La policía insiste, sin admitir públicamente, en que desea ser temida, y para conseguir ese objetivo utiliza recursos extra-jurídicos de punición social. Actualmente el acceso a las políticas estatales por parte de los segmentos juveniles de la población es construido prioritariamente a través de la vía policial. Las instituciones policíacas "conviven" más con los jóvenes que los otros sectores del Estado. Estos últimos podrían desarrollar políticas menos represivas y autoritarias.

En los últimos años, a partir de una nueva política de Seguridad Pública del Estado de Ceará, que creó diversos Consejos Comunitarios de Defensa Social, principalmente en los barrios pobres de la ciudad de Fortaleza, procurando mejorar las relaciones entre la sociedad civil y la policía, también han surgido algunas actividades con los jóvenes. Estas actividades son realizadas en los colegios y procuran conocer los principales problemas de los jóvenes y, al mismo tiempo integrarlos en las acciones realizadas por la policía. En varios barrios de la ciudad, principalmente en la periferia, fueron creados algunos Consejos Comunitarios específicamente de jóvenes.

## **Reflexiones finales**

Algunos puntos o reflexiones obtuvieron un lugar destacado en estas investigaciones. Podrían ser sintetizados, asumiendo el riesgo que conlleva cualquier síntesis, de la siguiente manera:

1. La clasificación de algunas instituciones, consideradas, o más precisamente, evaluadas, positivamente. Las tres más importantes son: familia, escuela e iglesia. La escuela, particularmente para los jóvenes de clase baja, es visualizada potencialmente como un lugar de ascenso social. Los jóvenes de las clases bajas tienen una percepción positiva de los profesores, en cambio, en los jóvenes de clase alta esa percepción es negativa. Estos últimos clasifican a los profesores de incultos e incompetentes.
2. Existen diferencias entre la socialización de los jóvenes de clase baja y los de clase media alta y alta y, entre la socialización masculina y la fe-

menina. En las clases bajas la socialización se sitúa, más bien, bajo las normas de la sociedad patriarcal. Así, la socialización masculina es más libre y orienta al niño hacia el mundo del trabajo. La socialización femenina es más rígida y está orientada hacia el mundo del hogar y del matrimonio. En cambio, entre las clases más opulentas, la diferencia entre socialización masculina y femenina atenúa las normas de la sociedad patriarcal y, las, y, los jóvenes, son preparados y orientados para enfrentar el mundo del mercado.

3. Es importante destacar que en la trayectoria de los jóvenes, el mundo del trabajo y el tiempo de escolaridad son categorías que, en gran medida, van a determinar el proceso de inclusión o exclusión social. Aparece muy clara la constatación que aquellos jóvenes que poseen más tiempo de escolaridad, con una formación escolar más prolongada, poseen mayores y mejores oportunidades de tener, en el futuro, una inclusión social exitosa. Inversamente, los jóvenes que entran más temprano en el mercado de trabajo se orientan, por regla general, a un proceso que lleva hacia una trayectoria de exclusión social. Las excepciones, en este caso, se refieren solamente a jóvenes de clase alta o de clase media alta, que entran temprano en el mercado de trabajo para dar continuidad a los negocios de sus padres. Las aspiraciones profesionales se encuentran determinadas por las condiciones socioeconómicas. Por ejemplo, las profesiones "más valorizadas" son consideradas, por los jóvenes pobres, de difícil acceso, mejor dicho, prácticamente fuera de su alcance.
4. La policía representa, principalmente para los niños de la clase baja y de la periferia, el miedo y la ausencia de seguridad. Esto es resultado de la manera en que los jóvenes son abordados por la policía, pero también por la forma discriminatoria en que ellos son tratados, reforzando los estereotipos de que los jóvenes pobres y negros son portadores de "conductas desviadas". La relación entre los jóvenes y la policía ha venido sufriendo cambios como producto de la actuación de algunas entidades que trabajan en la defensa de los derechos humanos para los jóvenes pertenecientes a las clases bajas, pero también por la existencia del Estatuto del Niño y del Adolescente, implantado en el Brasil a inicios de los años de 1990. Este estatuto es objeto de grandes polémicas. Para los jóvenes y para los defensores de la ciudadanía y de los derechos humanos el estatuto sería un escudo que protegería y diferenciaría el trato, principalmente, en términos de castigos para los niños y los adolescentes y, para la policía y una parte de la población, el ECA sería el responsable por la impunidad de los jóvenes infractores. Para los jóvenes el concepto de ciudadanía es sinónimo de respeto. A ellos les gustaría ser respetados por los adultos, particularmente, por sus padres, por los profesores y por la policía.

Podemos decir que los jóvenes pobres han venido sufriendo un proceso creciente de marginación, principalmente por los agentes de la policía. Pero lo que se transparenta es el miedo. Miedo vivido de modo difuso y que asume formas y contornos en figuras que pueden ser fácilmente estigmatizadas, porque reproducen las desigualdades sociales. Podríamos decir que ese es el mayor sentimiento de impotencia y exclusión entre los jóvenes pobres.

### **Referencias Bibliográficas**

- BARREIRA, C. (Org.) (1999) **Ligado na Galera – Juventude, Violência e Cidadania na Cidade de Fortaleza**, Brasília, Edições UNESCO.
- BOURDIEU, P. (1984) **Questões de Sociologia**, Marco Zero, Rio de Janeiro.
- DIÓGENES, G. (1998) **Cartografias da Cultura e da Violência – gangues, galeras e o movimento hip hop**, ANNABLUME Editora, São Paulo.
- DURKHEIM, E. (1978) **As regras do Método Sociológico**. Pensadores. São Paulo, Editora Abril.
- PORTO, M.S.G. (2002) Violência e meios de comunicação de massa na sociedade contemporânea, in **Sociologias**, Porto Alegre, ano 4, nº8.